

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

El duelo como acto creativo: una exploración desde el psicoanálisis de Jacques Lacan y la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty.

Ibarlin De La Colina, Mercedes.

Cita:

Ibarlin De La Colina, Mercedes (2024). *El duelo como acto creativo: una exploración desde el psicoanálisis de Jacques Lacan y la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/336>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/29n>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DUELO COMO ACTO CREATIVO: UNA EXPLORACIÓN DESDE EL PSICOANÁLISIS DE JACQUES LACAN Y LA FENOMENOLOGÍA DE MAURICE MERLEAU-PONTY

Ibarlin De La Colina, Mercedes

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente artículo, elaborado en el contexto de las últimas Jornadas Intercatedra de la materia Psicología Fenomenológica y Existencial, a cargo de Pablo Muñoz, explora el duelo desde el psicoanálisis de Jacques Lacan y la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty, presentándolo no sólo como un proceso de pérdida, sino también como un acto creativo que se manifiesta a través del cuerpo y la experiencia vivida. Lacan sugiere que el duelo implica una confrontación con la ausencia del otro y la necesidad de reelaborar significados y narrativas personales, mientras que Merleau-Ponty enfatiza la dimensión corporal del duelo, destacando cómo la pérdida se inscribe en nuestro cuerpo. Ambos enfoques indicarían que el duelo se materializa en una falta que se vive a través del cuerpo, donde se refleja el conflicto de la relación con el mundo. La perspectiva psicoanalítica destaca cómo el duelo puede inducir una crisis existencial, obligando a los pacientes a redefinirse en ausencia del ser perdido. Además, el artículo sugiere que el duelo se trata, además de una separación, de transformar la relación con el mundo y consigo mismo, integrando la pérdida en nuestra experiencia vivida. Este enfoque interdisciplinario proporciona herramientas prácticas para intervenciones terapéuticas que abordan las necesidades simbólicas de las personas en duelo.

Palabras clave

Duelo - Psicoanálisis - Fenomenología - Acto creativo

ABSTRACT

GRIEVING AS AN ACT OF CREATION: AN EXPLORATION FROM THE PSYCHOANALYSIS OF JACQUES LACAN AND THE PHENOMENOLOGY OF MAURICE MERLEAU-PONTY

This article, developed in the context of the recent Inter-Course Symposiums of the course “Phenomenological and Existential Psychology,” led by Pablo Muñoz, explores mourning from the perspectives of Jacques Lacan’s psychoanalysis and Maurice Merleau-Ponty’s phenomenology. It presents mourning not only as a process of loss but also as a creative act that manifests through the body and lived experience. Lacan suggests that mourning involves confronting the absence of the other and the necessity of reworking personal meanings and narratives, while Merleau-Ponty emphasizes the bodily dimension of mourning, highlighting how loss is inscribed in our gestures, movements,

and sensations. Both approaches suggest that mourning materializes in a lack experienced through the body, where physical symptoms may reflect the conflict of the relationship with the world. The psychoanalytic perspective underscores how mourning can induce an existential crisis, compelling patients to redefine themselves in the absence of the lost being. Additionally, the article suggests that mourning involves not only separation but also transforming the relationship with the world and oneself, integrating the loss into our lived experience. This interdisciplinary approach provides practical tools for therapeutic interventions that address the symbolic needs of grieving individuals. Ultimately, mourning is viewed as an opportunity for personal growth and the redefinition of oneself in the world.

Keywords

Mourning - Psychoanalysis - Phenomenology - Creative act

Introducción

Este artículo está estructurado en cuatro secciones principales. Primero, se introduce el contexto y la relevancia de estudiar el duelo desde perspectivas teóricas diferentes. En la segunda sección, se exploran las concepciones de Lacan sobre el duelo, especialmente su relación con el orden simbólico y la psicosis. La tercera sección se centra en la fenomenología de Merleau-Ponty y cómo esta teoría interpreta el duelo como una experiencia corporalmente situada. Finalmente, la última sección ofrece una comparación de ambas perspectivas y discute sus implicaciones para la práctica psicoterapéutica.

La exploración del duelo es especialmente relevante por identificarse como un tipo de experiencia humana tan íntima y a la vez universal, que ha sido objeto de estudio desde diversas disciplinas, cada una ofreciendo su propia perspectiva para comprender su complejidad. En esta oportunidad, nos sumergiremos en la intersección entre dos corrientes fundamentales del pensamiento contemporáneo: el psicoanálisis, representado por Jacques Lacan, y la fenomenología, a través de la mirada de Maurice Merleau-Ponty. Estas corrientes disciplinares nos brindan marcos conceptuales complementarios para abordar el duelo no sólo como un proceso de confrontación y elaboración de la pérdida, sino también como un acto creativo que se manifiesta a través del cuerpo y la experiencia vivida.

El cuerpo como sitio de significación del duelo

Si consideramos la naturaleza del duelo como un proceso dinámico y creativo. ¿Cómo puede el duelo ser entendido como un camino de confrontación y elaboración de la pérdida? Desde la perspectiva de Lacan, examinamos cómo el duelo implica una aceptación de la ausencia del otro y la necesidad de reelaborar significados en las narrativas personales junto al papel que juega la creación de significados en el proceso de duelo.

El duelo se presenta como un desgarrador enfrentamiento con la ausencia del objeto amado. Nos encontramos ante la falta de las mismas respuestas, donde la pérdida no solo nos confronta con el vacío tangible de lo que no hay más, sino que también nos sumerge en una profunda crisis de identidad. La pregunta de quiénes somos sin aquellos que nos otorgan significado o cómo podemos continuar cuando una parte de nosotros mismos parece haber desaparecido, toma protagonismo. Pero también, el duelo puede ser visto como un acto de creación, donde el sujeto se enfrenta a la tarea de dar sentido a la pérdida y reconstruir su identidad en ausencia del ser amado.

En este contexto, el cuerpo emerge como un campo de batalla donde se libra la lucha entre el deseo de preservar el vínculo con el objeto perdido y la necesidad de aceptar su ausencia. Los síntomas físicos que acompañan al duelo, desde la fatiga crónica hasta los dolores corporales, pueden ser interpretados como expresiones simbólicas del conflicto emocional que se desarrolla en lo más profundo de nuestro ser. ¿Cómo reconciliamos la presencia del otro en nuestra memoria con su ausencia? ¿Es posible encontrar consuelo en la transformación del dolor en una experiencia compartida con nuestro propio cuerpo?

Por otro lado, la fenomenología de Merleau-Ponty nos invita a explorar la dimensión corporal del duelo, reconociendo al cuerpo como el sitio primordial de inscripción y expresión de nuestras vivencias más íntimas. En este enfoque, el duelo se revela como una experiencia encarnada, donde la pérdida no solo se registra en nuestros pensamientos y emociones, sino también en nuestros gestos, posturas y sensaciones. ¿Cómo se manifiesta el duelo en la corporalidad? ¿Qué significados se inscriben en el cuerpo a medida que navegamos por el proceso de duelo?

La relación entre el cuerpo y el duelo plantea interrogantes sobre la naturaleza misma de las significaciones del mundo y la experiencia. ¿Somos acaso nuestros cuerpos, o somos algo más que eso? ¿Cómo se entrelazan nuestras vivencias corporales con nuestra percepción del mundo y de nosotros mismos? ¿Es el cuerpo un mero receptáculo de nuestras experiencias, o es también un agente activo en la construcción de nuestra realidad? El cuerpo humano, en su complejidad y diversidad, se convierte en el escenario donde se desarrolla la experiencia del mundo. Cada gesto, cada expresión, cada sensación se carga de significado en el contexto del proceso de duelo. ¿Cómo se manifiesta el dolor en el cuerpo? ¿Qué papel juegan los síntomas físicos en la elaboración del duelo?

El Desafío de nombrar en el Proceso de Duelo y la perspectiva psicoanalítica

El duelo nos enfrenta a una profunda crisis de identidad, donde la ausencia del otro o de un lugar nos obliga a redefinir quiénes somos y qué significamos en el mundo. ¿Qué papel juega el cuerpo en este proceso de redefinición? ¿Es posible encontrar una nueva forma de ser en el mundo a través del duelo?

La experiencia del duelo en la perspectiva psicoanalítica se caracteriza por describir el vértigo del dolor que manifiesta un paciente al encontrarse en una cierta relación de abismo con el objeto desaparecido. Resulta evidente que el objeto adquiere una existencia absoluta al no corresponder ya a nada existente. Nos enfrentamos entonces a lo que brilla por su ausencia, donde este objeto cobra protagonismo en la vida de alguien, paradójicamente su trascendencia doliente surge de su ausencia y de una falta radical y personal en la vida.

La primera cuestión importante es que el duelo no se realiza por cualquier cosa, no es por cualquier objeto; este proceso es doloroso porque nos conduce a un lugar donde revivimos una pérdida que nos deja perplejos, ya que se relaciona con lo que representó un origen, una condición en nuestra constitución, y duele porque nos recuerda que no somos sin las marcas del Otro. Aunque toda pérdida sea original y sin antecedentes, re-significa las pérdidas anteriores al darles una significación que no tenían, ya que la pérdida última es única y original no por ser del origen sino por su novedad absoluta.

Se trata de una relación particular donde está en juego la relación con algo que ya no está, y lo que queda produce efectos por su inexistencia. Como señala Freud, “[...] no conseguimos distinguir claramente qué es lo que el sujeto ha perdido, y hemos de admitir que tampoco a éste le es posible percibirlo conscientemente.” (Freud, 2013, p. 243) Lo intolerable de esta pérdida radica en que no puede encontrar su lugar ni su nombre en lo simbólico, indicándonos la muerte del otro, cuando este otro es esencial para nosotros, manifestando que nuestra existencia padece una dependencia absoluta del Otro. Según Lacan, una pérdida semejante constituye un agujero en lo real. Este agujero consiste en una alteración del orden simbólico, que es nuestra realidad cotidiana y los significados con los que damos sentido al mundo. La separación y la pérdida muestran que en un psicoanálisis siempre hay tiempo para una vuelta más porque ni el destino ni el sentido que nos proporcionaba tranquilidad son garantías absolutas. Esta ausencia revela la impotencia del Otro para brindarnos la respuesta que necesitamos para comprender quiénes somos y el significado de la vida.

El objeto en juego en el duelo es muy particular, y por ello, al igual que en la psicosis, surgen todas las imágenes relacionadas con los fenómenos del duelo. El duelo está vinculado con la psicosis porque plantea un problema existencial al sujeto. ¿Cómo afrontar una pérdida cuando lo simbólico se muestra impotente ante lo que no puede nombrarse? ¿Cómo llega el sujeto a comprender esa pérdida en términos de falta? El duelo, señala J. Allouch,

no es tanto “separarse del muerto, sino cambiar la relación que tenemos con él” (Allouch 1994, p. 8). Por lo tanto, las respuestas subjetivas revelan un estado de extrañeza que perturba, como si la persona habitara con facilidad en mundos oníricos con otro tiempo, densidad y lógica. Incluso, Lacan sugiere que en esta lista de fenómenos se podría incluir aquellos que manifiestan una locura colectiva, esencial a la comunidad humana, siendo fantasmas reales dotados de ese objeto agalmático, resto de lo perdido, con marcas de la imposibilidad de encuentro con lo que existió. Cuando el sujeto no puede integrar la pérdida dentro de su marco simbólico, lo que lleva a una ruptura con la realidad. Por ejemplo, en casos de duelo patológico, una persona podría experimentar alucinaciones o delirios relacionados con el ser querido fallecido, reflejando una incapacidad para aceptar la ausencia en el plano simbólico. Estos síntomas son vistos como manifestaciones de una falla en la reestructuración simbólica que acompaña al proceso de duelo.

El Significado del Duelo en la Experiencia Vivida y la importancia del Existencialismo

El duelo no es simplemente una experiencia emocional, sino también una vivencia encarnada que se manifiesta en cada aspecto de nuestra existencia. ¿Cómo se integra el duelo en nuestra experiencia cotidiana? ¿Cómo afecta nuestra relación con el mundo y con los demás? ¿Es posible encontrar significado y consuelo en la experiencia vivida del duelo?

En este cruce de disciplinas lo que nos resulta importante del existencialismo es la búsqueda revitalizante del pensamiento en el intento de reintegrarlo la experiencia vivida, desafiando así las limitaciones impuestas por los conocimientos técnicos. Hasta este punto, el objetivo de revivificar el pensamiento y reintegrarlo en la existencia, restaurando así el misterio de la existencia que tanto inquieta a los saberes técnicos, nos interesa. Porque implica reconocer que la existencia difiere de la vida cotidiana, la cual, para cualquiera, está saturada de ocupaciones y conversaciones hasta el punto de que, al reflexionar sobre nosotros mismos, dejamos de reconocernos en nuestras elecciones o acciones, como si solo pudiéramos desempeñar un papel que nos ayuda a soportar las demandas de la vida. Parece ser que cuanto más intentamos capturarla con explicaciones y justificaciones, más se nos escapa. La fenomenología merleau-pontiana, en este punto, nos proporciona herramientas para describir una experiencia que siempre implica una relación con alguien que nos ha otorgado un lugar en nuestra historia. Tal como nos indica con sus palabras en “La fenomenología y las ciencias humanas”:

“para que el filósofo pueda profesar filosofía, esto es para que pueda hacer una distinción entre lo verdadero y lo falso, es necesario que los enunciados expresen, no algunas condiciones naturales o históricas exteriores a él, sino que incluyan el contacto directo e interior del espíritu con el espíritu.” (Merleau-Ponty, 2011, p 10)

En la perspectiva de Merleau-Ponty, hablar, escribir y gesticular no son simplemente medios para transmitir un pensamiento ya elaborado, sino prácticas en las que se piensa. Cuando hay límites para justificar nuestra existencia, cuando no hay un padre que dé origen y causa a nuestro destino, lo que permanece no es el vacío, la nada o el caos, sino más bien la ausencia de algo, sus residuos. Lo que propone este existencialismo es ascender hacia estos residuos para recuperar allí la experiencia original, que no sería otra cosa que el pensamiento vivo, la organización táctil del mundo junto con los demás.

En este ascenso, no se busca un dios o una razón absoluta que resuelva las dialécticas de la historia, sino la posibilidad de abrir el acceso a esa nada en la que nos fundamentamos. Ese espacio, esa distancia, constituye el objeto que sostiene la relación entre nuestra ley y deseo. En última instancia, si somos algo, se trata de un ser-en-el-mundo, somos proyecto y posibilidad, potencias pero limitadas, ya que nos encontramos situados en un momento y un lugar específicos, siendo ser-ahí. Merleau-Ponty ve el cuerpo como algo más que un simple contenedor de experiencias; para él, es donde la experiencia toma vida y adquiere significado.

Conclusiones

Al integrar las perspectivas de Lacan y Merleau-Ponty, este estudio nos permite adentrarnos en las profundidades del duelo como un acto creativo que trasciende las limitaciones de nuestras categorías conceptuales habituales. El duelo no es simplemente una experiencia de pérdida y sufrimiento, sino también un proceso de transformación y crecimiento personal que se manifiesta a través de nuestro cuerpo y nuestra experiencia vivida.

Este enfoque interdisciplinario no solo enriquece nuestra comprensión teórica del duelo, sino que también nos brinda herramientas prácticas para acompañar a aquellos que están atravesando por esta experiencia tan humana. Reconocer al cuerpo como un actor clave en el proceso de duelo nos permite desarrollar intervenciones terapéuticas más efectivas, que aborden las necesidades físicas, emocionales y simbólicas de los individuos en duelo.

Para concluir, el duelo se materializa en el acto de narrar y escribir una historia que enfrenta la dificultad de definir lo perdido, cuya presencia se refuerza por su ausencia, convirtiéndolo en algo enigmático y difícil de describir. Este proceso lleva tiempo y se expresa en la experiencia de nuestro cuerpo. Lo que queda son los vestigios de un amor que se manifiestan en mi cuerpo, en mi andar, en mi existencia. El eco de una voz, el peso de una mirada que solía otorgarme un lugar en el mundo, a veces bueno, a veces no tanto.

Si hay una forma de definir esta experiencia, es a través de la figura del don. En un tiempo que parece interminable y a veces desesperante, construimos una historia propia, sin seguir recetas ajenas. Más que una respuesta, encontramos un desarrollo, un devenir. La espontaneidad nos lleva a un nuevo sujeto y una

nueva relación con lo que ya no está. El duelo implica convocar una forma diferente de ser en el mundo, encontrar su legado, construir una herencia. Es la posibilidad de historizar a través de marcas en nuestro cuerpo del pasado, una diferencia que nombra lo que ya no es y nuestras propias posibilidades en el mundo.

El trabajo de duelo implica la construcción de un pasado que se puede relatar, una temporalidad que no indica haber dejado atrás una experiencia o haberla olvidado, sino más bien incorporarla desde el presente a través de un acto creativo. No se trata del intento de obtener la aprobación o reconocimiento social, sino más bien un acto creativo que nos permite abrirnos a una dimensión novedosa de nosotros mismos y de habitar el mundo con los demás, definiendo así lo que queremos ser a partir de lo que no pudo ser más.

Desde la perspectiva del psicoanálisis, a partir del Seminario 10 de Lacan, la pregunta en el duelo ya no se centra en el objeto perdido, sino en lo que perdimos de nosotros mismos en ese objeto, el lugar que dejamos de ocupar para el otro. No se trata simplemente de cualquier pérdida, sino que la condición de posibilidad es que haya existido un vínculo en el cual se jugó un nombre que nos posiciona en el mundo, y de esta cuestión se trata lo perdido. Como dijo Lacan:

“No hay amor sino de un nombre, como cada cual lo sabe por experiencia. En el momento en que el nombre de aquel o aquella a quien se dirige nuestro amor es pronunciado, sabemos muy bien que es un umbral que tiene la mayor importancia.” (Lacan, 2004, p. 365)

Según el psicoanálisis, el cuerpo puede funcionar como un sitio de inscripción del duelo, donde los conflictos y las emociones no resueltas se manifiestan a través de síntomas corporales. Estos síntomas pueden ser entendidos como formas de expresión simbólica de la angustia y el dolor asociados con la pérdida. Así, las perspectivas de Lacan y Merleau-Ponty ofrecen valiosas herramientas para abordar el duelo en la práctica clínica. El entendimiento de Lacan sobre el duelo como una ruptura en el orden simbólico sugiere que las intervenciones deben centrarse en acompañar a los paciente a reconstituir sus sentidos y significados. Por otro lado, la fenomenología de Merleau-Ponty resalta la importancia de reconocer y trabajar con la experiencia corporal, en este sentido sus ideas cobran importancia para los terapeutas en el uso de enfoques que involucren el cuerpo y la experiencia sensorial para ayudar a los pacientes a procesar su inexplicable dolor. En última instancia, ambas teorías sugieren que el duelo no es solo una respuesta a la pérdida, sino también un nuevo paso de sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J. (1997). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. El cuenco de Plata. Buenos Aires, 2014.
- Duportail, G.F. (2013). *Cuerpo, amor, nominación*. Lacan y Merleau-Ponty. Buenos Aires, Letra Viva.
- García, E. (2012). *Maurice Merleau-Ponty. Filosofía, corporalidad y percepción*. Rhesis.
- Lacan, J. (2008). *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1988). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1991). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1992). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2003). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 8: La transferencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 10: La angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Merleau-Ponty, M. (1957). *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires, Librería Hachette S.A. Publicado por convenio exclusivo con Presses Universitaires de France.
- Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Gallimard.
- Merleau-Ponty, M. (2011). *La fenomenología y las ciencias humanas*. Buenos Aires, Prometeo.